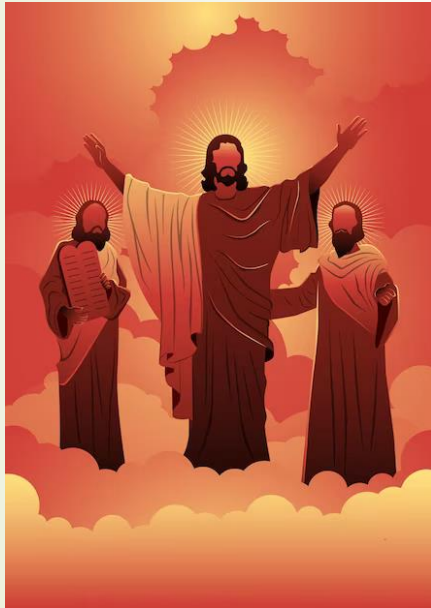


Jesús transfigurado nos conforta



- *De la oscuridad a la luz*
- *Jesús, el Hijo Unigénito de Dios*
- *Un encuentro anticipado*
- *Siete formas de oración*
- *Con lo bien que se está aquí*
- *Acoger la misericordia de Dios*
- *Has entrado en mi vida*

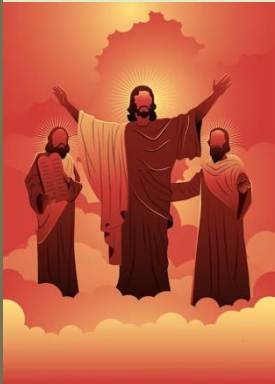
RETIRO ESPIRITUAL DE CUARESMA (SEGUNDA SEMANA, CICLO C)

Manuel María Bru Alonso. Delegado Episcopal de Catequesis (Madrid)

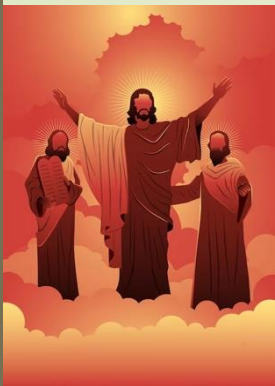
De la oscuridad a la luz

Las lecturas de este segundo domingo de cuaresma nos muestran como cuando Dios sale a nuestro encuentro lo hace siempre desde la oscuridad hacia la luz:

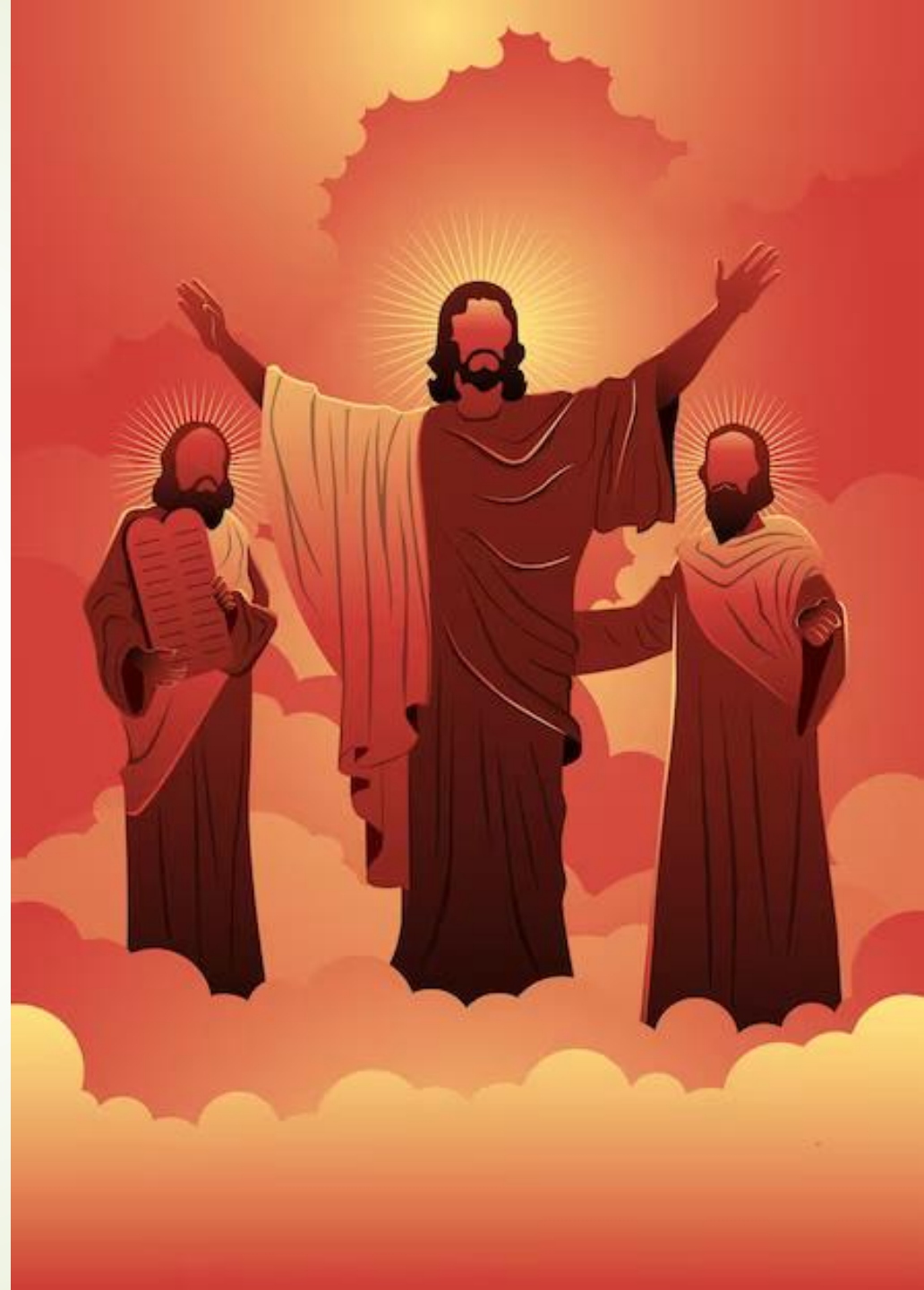
- **Dios sale a nuestro encuentro en la noche, en la oscuridad, en la duda, en la turbación, en el temor.** La experiencia de Abraham en el libro del Génesis nos muestra como sólo desde la fragilidad humana ante las fuerzas de la naturaleza y ante la imposibilidad de controlar nuestra vida, podemos reconocer a Dios. Porque la oscuridad es catártica. Sirve para reconocer las falsas luces, de todo tipo, para poder reconocer la única luz verdadera.
- **¿Y cuál es esta luz? “El Señor es mi luz y mi salvación”.** Así empieza el salmo 26. Por tanto, si el Señor es mi luz, y no una luz que se compra o se vende, se fabrica y se destruye, de enciende y se apaga, entonces, ¿a quién temeré? Si el Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?



De la oscuridad a la luz



- **Con lágrimas en los ojos, desde la experiencia de la oscuridad y la prueba, san Pablo nos previene de los que quieren un cristianismo sin cruz, sin perdón, sin reconocimiento del mal, del pecado y de la muerte, en definitiva, sin redención.**
- **El misterio al que nos preparamos en cuaresma, el de la muerte y la resurrección de Cristo, es el misterio de la vida: siempre hay que pasar por la oscuridad para encontrar la luz. Pero el Señor se ocupa de adelantarnos destellos de luz, para que confiemos. Como hizo con sus discípulos en el Monte Tabor.**



De la oscuridad a la luz

“En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar.

Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús:

«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía lo que decía.

Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra.

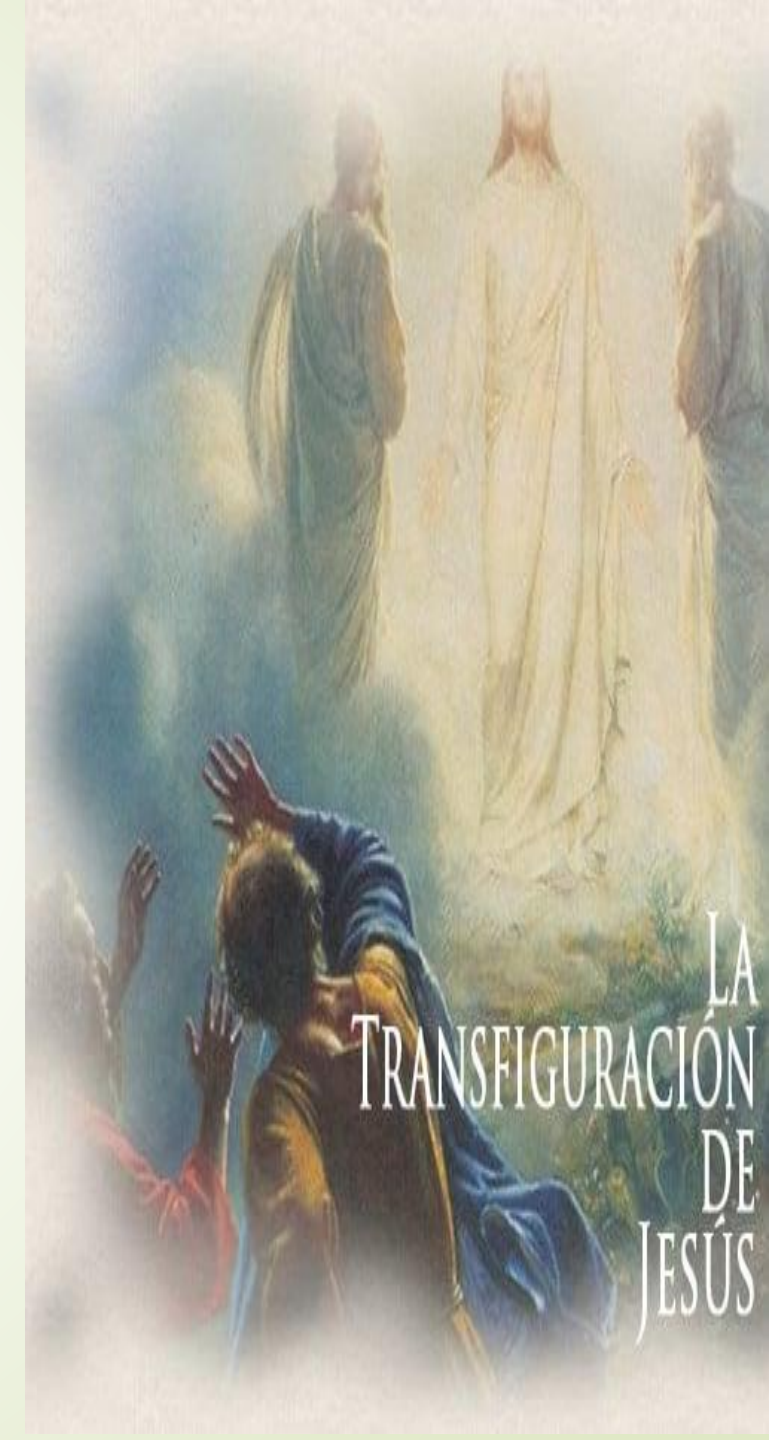
Se llenaron de temor al entrar en la nube.

Y una voz desde la nube decía:

«Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo.

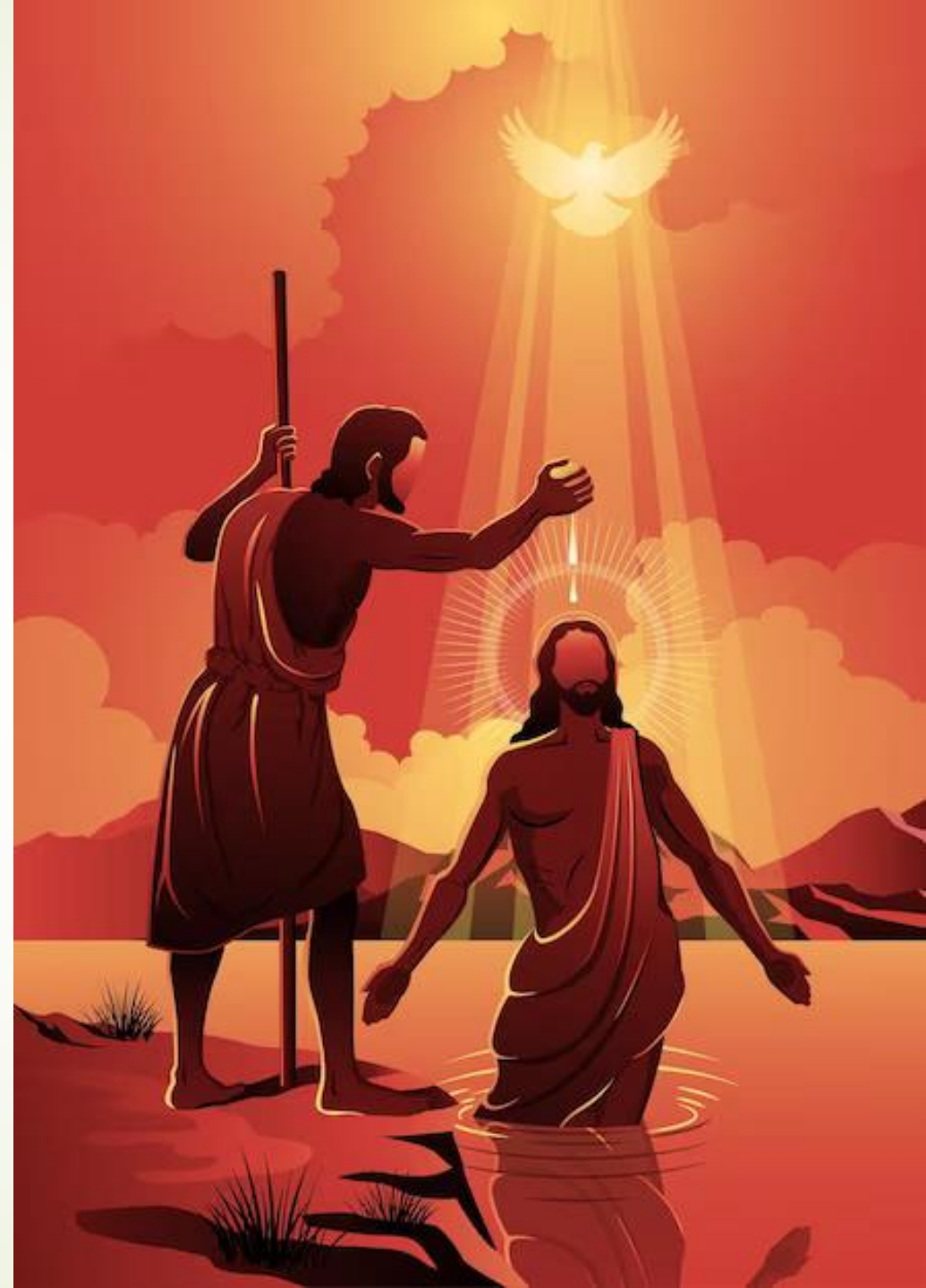
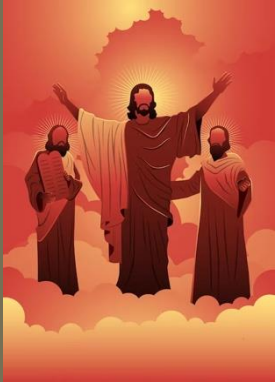
Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto” (Lc.9,28b-36).



Jesús, el Hijo Unigénito de Dios

1/ Cuando se narra la escena del Bautismo de Jesús, se escucha la voz del Padre que lo proclama como Hijo amado y objeto de su complacencia: *Por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia Él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco (Mc 1, 9-11).*

2/ A lo largo del Evangelio, al ver sus obras y escuchar sus palabras, muchos quedan admirados y se preguntan: *¿Por qué habla este así? ¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen! (Me 2, 7; 4, 41).*



Jesús, el Hijo Unigénito de Dios



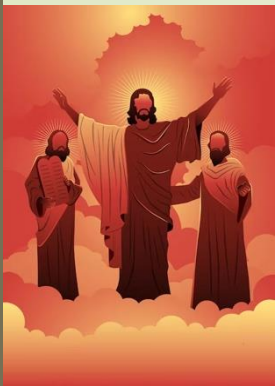
3/ En la escena de la transfiguración es revelado a sus discípulos como Hijo de Dios; a ellos y a todos nosotros se nos invita a escucharlo y seguirlo (Cf. Mc 9, 2-12).

4/ En su Pasión, Jesús se da a conocer con más intensidad como el Hijo de Dios; en Getsemaní, se dirige a Dios, su Padre, y le suplica: *¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres* (Mc 14, 36).

5/ Cuando comparece ante las autoridades judías y ante Pilato, el gobernador romano, Jesús responde claramente a la pregunta de si Él es el Mesías, el Hijo de Dios: *Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene entre las nubes del cielo* (Mc 14, 62).



Jesús, el Hijo Unigénito de Dios



6/ Al final del evangelio de san Marcos, en el relato de la escena del calvario, el centurión romano proclama a Jesús como **Hijo de Dios** cuando descubre el misterio que se oculta detrás de ese hombre justo que ve morir en la cruz: *Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios* (Mc 15, 39).

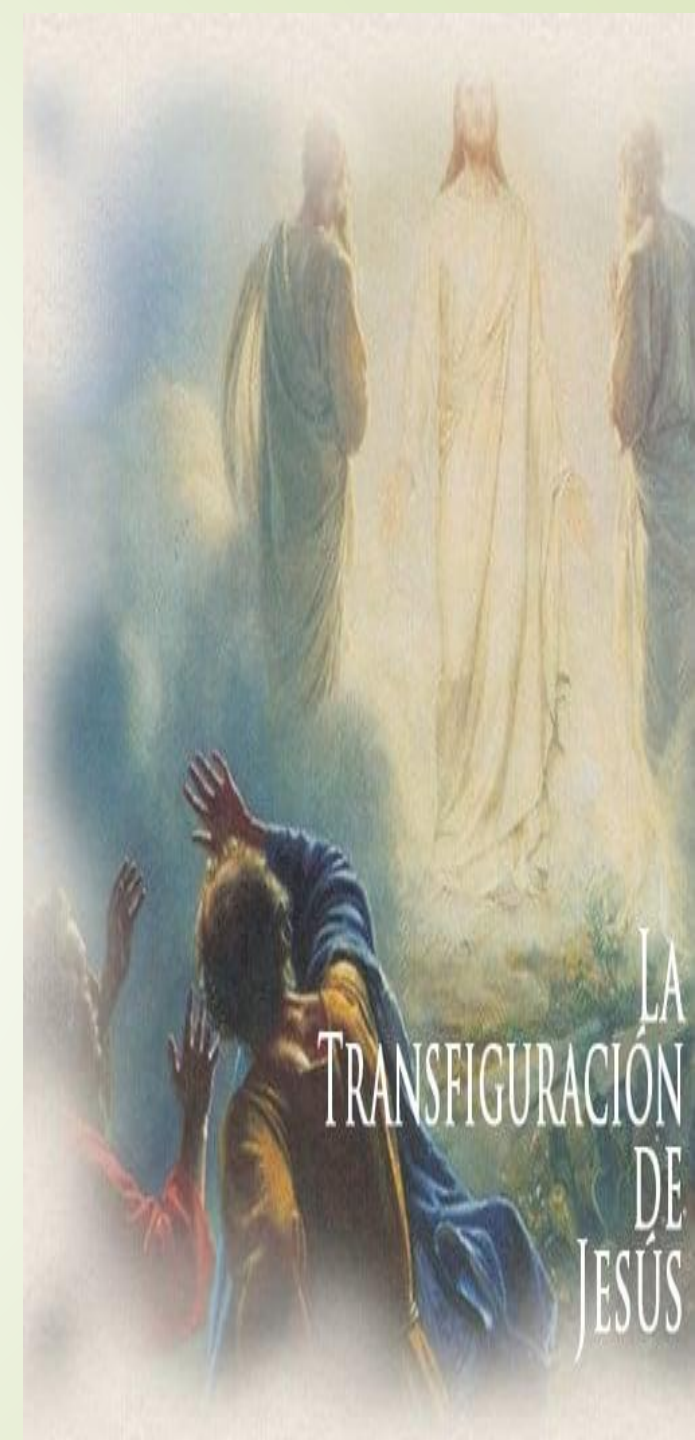
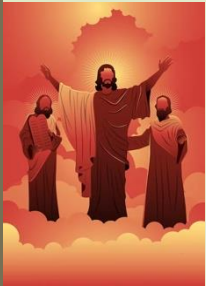
7/ Cuando la Iglesia confiesa a Jesús como el Hijo de Dios quiere decir que Jesús es el Hijo único y eterno de Dios, que existe antes de todos los tiempos con Dios, su **Padre**. Y tú, ¿lo confiesas también? De esta confesión depende tu fe en Dios, y en el hombre.



Un encuentro anticipado

Todos estamos llamados, precisamente en medio de las oscuridades, a experimentar la exclamación de Pedro: ¡Qué bien se está aquí!? Todos necesitamos espacios para reposar en Cristo transfigurado, muerto y resucitado, nuestro descanso, nuestro consuelo, nuestro premio, anticipo de vida eterna con él:

1. **Es estar con él en el silencio de la oración**, dejando que penetre y que cure todas nuestras heridas, y que recomponga todas las piezas, y que perdone todas nuestras miserias y que escuche todas nuestras suplicas.
2. **Es estar con él en el regazo de la comunión**, no sólo de la comunión eucarística, sino por ella y desde ella, en la comunión eclesial. Es estar con él que ha prometido su presencia en medio de los que se escuchan y ayudan, de los que se confrontan como cristianos para buscarle, de los que en definitiva se sirven y se aman: “donde dos o tres estén unidos en mi nombre, yo estaré en medio de ellos” (*Mt 18,20*).
3. **Y es estar con él en el hermano que sufre**, contemplando el rostro de Cristo sufriente, protegiéndolo del frío del cuerpo, pero sobre todo del frío de la indiferencia. Alimentándolo con el pan del cuerpo, pero sobre todo con el pan de la amistad, del cariño, de la ternura: “tuve hambre...” (*Mt 25, 31-46*).



Siete formas de oración

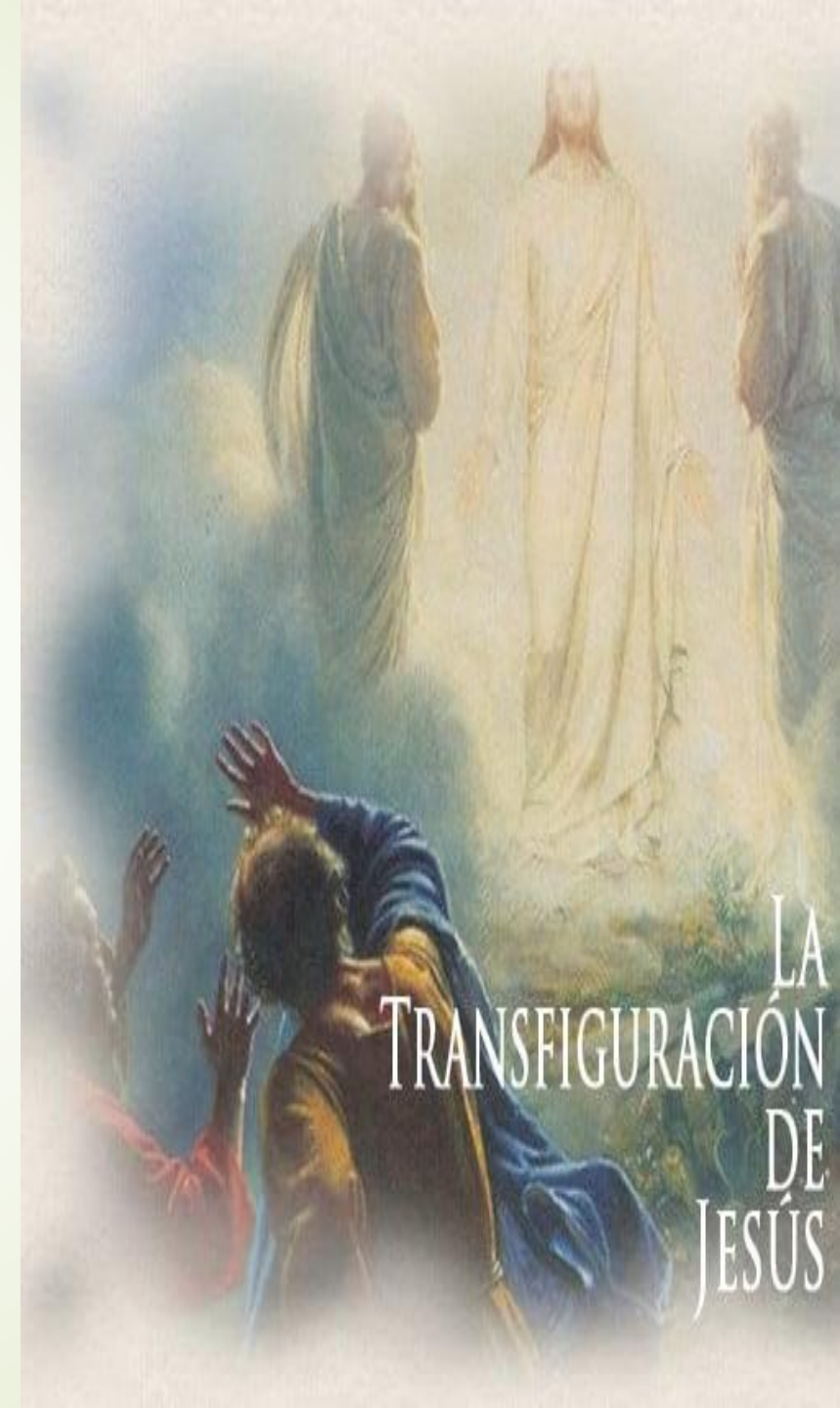
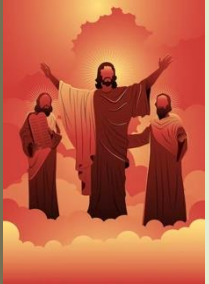
La escena de la Transfiguración nos abre ante el misterio de una de las prácticas que la Iglesia nos invita especialmente en **cuaresma**, la de las siete formas de oración:

1/ La oración de bendición: Es la respuesta agradecida del hombre a los dones de Dios. Nosotros bendecimos al Todopoderoso, quien primeramente nos bendice y colma con sus dones.

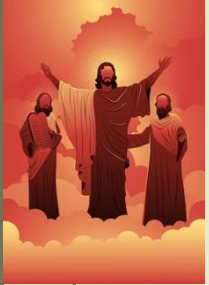
2/ La oración de adoración: Es la oración de aquel que se reconoce criatura y así lo expresa delante de su Creador.

3/ La oración de petición: Por medio de ella, pedimos perdón a Dios o le pedimos humilde y confiadamente por todas nuestras necesidades espirituales y materiales.

4/ La oración de intercesión: Consiste en pedir un favor para otra persona. Esta oración nos une a la oración de Jesús, que intercede ante el Padre por todos los hombres, en particular por los pecadores (cfr. Heb 7, 25) e incluso por los enemigos (cfr. Lc 23, 28. 34; Hch 7, 60).



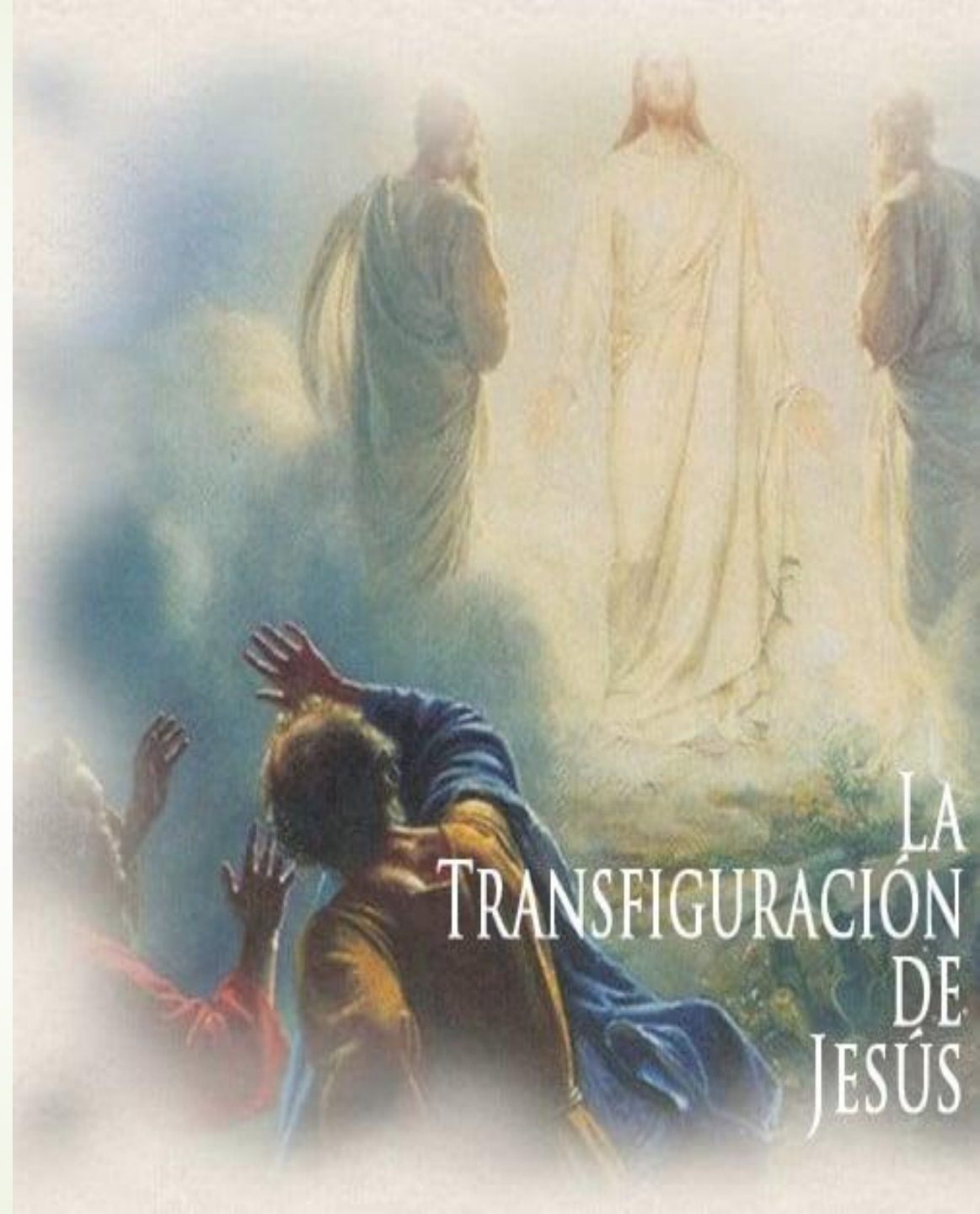
Siete formas de oración



5/ La oración de acción de gracias: Todo acontecimiento se convierte para el cristiano en motivo de acción de gracias (cfr. 1 Tes 5, 18). La Iglesia da gracias a Dios, sobre todo cuando celebra la Eucaristía, en la cual Cristo hace partícipe a la Iglesia de su acción de gracias al Padre.

6/ La oración de alabanza: Es la forma de oración que, de manera más directa, reconoce que Dios es Dios y le da gloria no tanto por lo que realiza a favor nuestro, sino por ser quién es.

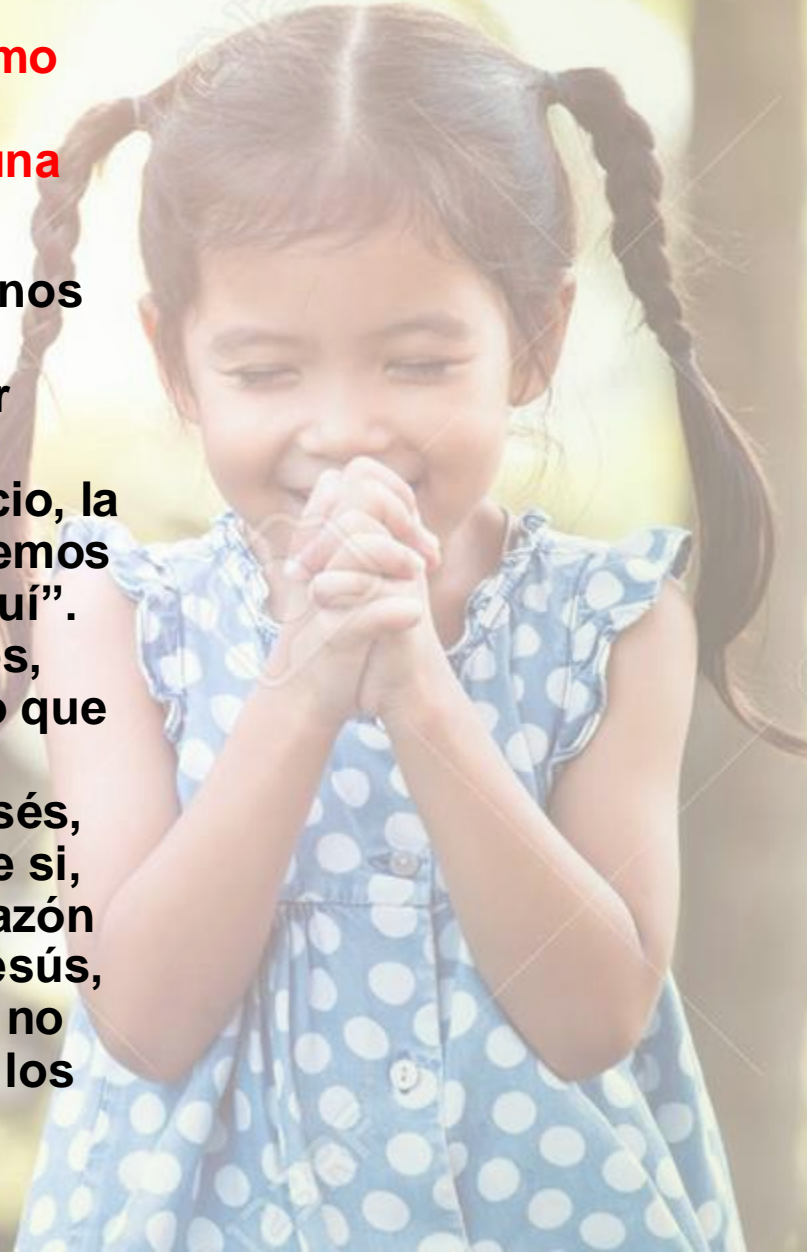
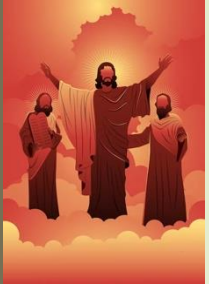
7/ Y la oración litúrgica: que, sobre todo en la Eucaristía, contiene y expresa todas las formas de oración.



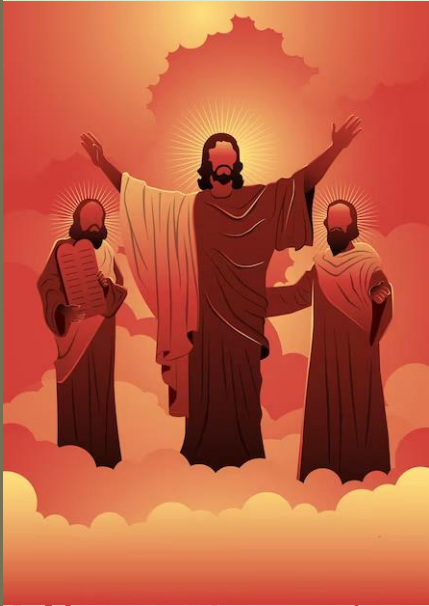
Con lo bien que se está aquí

A mí me enseñó más que nadie a entender y, como dice San Ignacio de Loyola, a “sentir y gustar internamente”, la escena de la Transfiguración una niña de 12 años.

Acompañaba a su abuela todas las semanas a unos “Talleres de Oración” del Padre Larrañaga que hacíamos en la Parroquia de San Blas, mi primer destino pastoral. Al acabar una de las sesiones, después de un largo tiempo de oración en silencio, la niña se dirigió a su abuela y la dijo: “¿pero ya hemos acabado tan pronto?, con lo bien que se está aquí”. Aquella niña, inocente y dócil a las cosas de Dios, como todos los niños, estaba diciendo lo mismo que Pedro a Jesús: “Señor, que bien se está aquí, hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés, otra para Elías”. Tal vez esa niña sintió dentro de sí, con los ojos cerrados, una mente limpia, un corazón sin durezas, la misma voz interior: “estas con Jesús, mi hijo amado: escúchalo”. Y ya sabéis: “El que no se haga como un niño no entrará en el Reino de los Cielos”.



Acoger la misericordia de Dios



Has entrado en mi vida

Te quiero: no porque he aprendido a decírtelo, no porque el corazón me sugiere esta palabra, tampoco porque la fe me haga creer que eres amor, ni siquiera solamente porque has muerto por mí. Te quiero porque has entrado en mi vida más que el aire en mis pulmones, más que la sangre en mis venas. Has entrado donde nadie podía entrar, cuando nadie podía ayudarme, cada vez que nadie podía consolarme. Todos los días te he hablado. A toda hora te he mirado, y en tu rostro he leído la respuesta; en tus palabras la explicación; en tu amor la solución. Te quiero porque durante muchos años has vivido conmigo y yo he vivido de ti. He bebido de tu ley y no me había dado cuenta de ello. Me he nutrido de ella, me he robustecido, me he repuesto, pero lo ignoraba, como un niño que bebe de la madre y todavía no sabe llamarla con ese dulce nombre. Concédeme estarte agradecido/a -al menos un poco- durante el tiempo que me queda, por este amor que has derramado en mí y que me ha obligado a decirte: “te quiero”.

Chiara Lubich

